Con cien poemas por banda

Posted on 1 de febrero de 2007 by José Ignacio Gracia Noriega

Evidentemente, a estas alturas Espronceda no es un poeta leído, ni siquiera estimado; pero es un poeta conocido y recordado, lo que manifiesta su entraña popular. Pues el poeta romántico distaba mucho del poeta popular en un sentido machadiano, y es, no obstante, en ese sentido machadiano en el que resulta popular Espronceda. Todo el mundo posee en su memoria una breve antología de citas poéticas que recuerda y repite casi inconscientemente. Entre éstas figuran las coplas de Jorge Manrique, versos sueltos de san Juan de la Cruz, fray Luis de León (sobre la vida del sabio, que casi se han convertido en refrán), Quevedo, alguna letrilla de Góngora, algo de Lope o Calderón, y, de época más reciente, de don Ramón de Campoamor, Bécquer y la inevitable «Canción del pirata» (y otros poemas, menos dignos de ser repetidos) de Espronceda. Estas antologías particulares se formaron en las selecciones de textos del bachillerato, en las que también figuraban, incluso de manera más destacada, otros poetas que no se recuerdan. ¿Por qué la antología (a mí me tocó una confeccionada por Correa Calderón y Fernando Lázaro) se abría casi siempre por las páginas de Espronceda? Tal vez porque los fogosos versos del pirata o del cosaco tenían mayor atractivo que los dedicados a una rosa o a la vida del campo, aunque el pirata de Espronceda (era la mía la época de las grandes películas de piratas en technicolor, de Henry King o Raoul Walsh, interpretadas por Errol Flynn o Tyrone Power) no navegaba por el Caribe, ni tenía relaciones con sir Henry Morgan, unas veces servidor de la reina de Inglaterra y otras pirata, sino por el Mediterráneo, como el corsario de lord Byron: «y allá a su frente Estambul».

Russel P. Sebold señala que Espronceda «tiene cinco canciones perennemente populares», las cita, supongo que por orden de popularidad: la «Canción del pirata», «El verdugo», «El reo de muerte», «El mendigo» y «El canto del cosaco», y añade que la crítica universitaria de los últimos años encuentra en ellas «una actitud liberal, humanitaria, reformista, la cual cobra sentido poniendo el dedo en ciertas llagas de la sociedad española y afirmando los derechos del individuo frente a un orden social degenerado». No entraremos en esta cuestión, de interés cierto pero secundario, sino que trataremos de releer a Espronceda como poeta, a ser posible situando al margen su actitud decididamente romántica, sus aventuras de conspirador liberal, su imagen byroniana en tono menor e incluso sus infortunados, aunque muy literarios, amores con Teresa. No sé si haremos justicia a Espronceda relacionándolo con Byron, aunque sin duda a él le hubiera halagado que tal semejanza persistiera al siglo y medio muy largo de su muerte. Byron fue modelo de numerosos poetas europeos de su época, y en países como España, en los que el romanticismo entró por la vía

francesa, muy inferior en calidad y hondura a la inglesa y a la alemana, esa influencia no tardó en manifestarse nefasta. Byron, para su desdicha y la nuestra, fue poeta que interesó a muchas gentes desinteresadas por la poesía, por lo que en muchos casos quedaron de él los gestos y la cáscara, ya que, como observa Menéndez Pelayo, «había deslumbrado a sus atónitos contemporáneos, dejando en pos de sí tal rumor de gloria y de escándalo, tal fama de calavera, de "dandy", de héroe, de carbonario, de pecador público, de personaje satánico, endemoniado y sublime, que es hoy empeño nada fácil reducir a sus justas y humanas proporciones a este grandísimo poeta». Espronceda es, a escala reducida, con mejor facha que el poeta inglés y sin cojera, su equivalente en el romanticismo español, en el que compone, con el duque de Rivas y José Zorrilla, una trinidad nada desdeñable. Los tres fueron de gran facilidad, lo que no siempre puede decirse que sea bueno para un poeta; pero su sonoridad permitió hacerlos muy conocidos y los poemas narrativos, en romances rápidos y pegadizos, contribuyeron a facilitarles el favor del público. En el aspecto métrico, Espronceda es el más audaz de los tres, aunque ello no quiere decir que haya sido el más innovador. Himnos como el ampuloso dedicado al sol resultan demasiado sobrecargados para nuestro gusto, pero no desaparece su vigor. Ampulosidad y vigor son las características de Espronceda, y lastre evidente para el poeta lírico. No obstante, éste se manifiesta en poemas como «A la noche» o en el soneto «A un ruiseñor», recogiendo tópicos, sin duda, pero también con tópicos se hizo muy buena poesía (¿qué otra cosa que tópico es la oda a la vida retirada de fray Luis de León, o tantísimos otros poemas que podrían enumerarse?).

Es, pues, Espronceda una figura notable en el panorama de la poesía española, aunque poco prestigiosa y fuera de moda, que ha dado lugar a comentarios incluso despectivos (como el de Eugenio d'Ors) y todavía no ha sido estudiado en toda su amplitud. Por lo tanto, esta edición de sus *Obras completas* que acomete Cátedra, en uno de los impecables volúmenes de la Bibliotheca Avrea, al cuidado de Diego Martínez Torrón, autor, asimismo, de la introducción y de las notas, es empresa meritoria por dos motivos principales: porque no es un poeta de moda y porque se trata de la figura fundamental de nuestro romanticismo. No por este motivo se debe relegarlo a una simple consideración histórica. Lo que vale la obra que nos legó puede ser comprobado con la lectura de estas páginas, en las que se encuentran muchas inesperadas. Prototipo del poeta aventurero, enamorado y romántico, fue asimismo un buen prosista, y su obra en prosa no es desdeñable: la novela *Sancho Saldaña* procede de Walter Scott, como todas las novelas históricas de la época, y aunque no alcanza la altura de *El señor de Bembibre*, de Enrique Gil y Carrasco, se lee sin dificultad. Estas obras completas acogen sus poemas ambiciosos y la poesía menuda, las piezas teatrales y los artículos en prosa, tanto literarios como políticos. En fin, una visión global de un poeta muy de su tiempo, pero que resiste en éste mejor de lo que pudiera suponerse, y que es algo más que el autor de la «Canción del pirata» y «La desesperación». Para Patricio

de la Escosura no tenía más rivales en España, como poeta lírico, «que Herrera en el siglo de oro y Quintana en el nuestro». Estas *Obras completas* demuestran, cuando menos, que Espronceda se encuentra por encima de Quintana, aunque no sea Herrera, como poeta excelente, la comparación más adecuada.

Autor: José de Espronceda

Edicion: Cátedra, Madrid

Paginas: 1.472 pp.

Precio: 37,50 €

Titulo: OBRAS COMPLETAS